DIARIO DE BARCELONA,

Del Viérnes 14 de Abril de 1809.

San Pedro Gonzalez, vulgo San Telmo; y San Tiburcio y Compañeros, Mártires. = Las Quarenta Horas están en la Iglesia del Hospital de San Lázaro: se reserva á las seis.

Dia	Termómetro.	Barómetro.	Vientos y Atmósfera.
12 á las 11 de la noc.	10 grad. 7	27 p. 10 l. 9	S. O. nubes.
13 á las 6 de la mañ.	9 5	27 11 2	S. S. E. cubierto.
13 á las 2 de la tard.	13 1	28	S. E. nubes.

Señor Editor.

Extrangero y sin salud, gozaba de la deliciosa sombra de una capital, que aun los genios mas ridículos y groseros la llaman la *Señora de la Europa*. Revalidadas un poco mis débiles fuerzas, solo esperaba á mi amigo, á fin de que mis pesares se disiparan algun tanto con su trato. Llegó por fin mi amigo sí, mi caro Welquer; salimos de casa no con otro intento sino el de numerar las encantadoras bellezas de esta muy noble capital. Sus plateados edificios ya dan á entender al extrangero, que sus moradores son civiles, y solo su aspecto, ya ofrece una viva copia de la Religion que los dirige. Si miro sus perfecciones como un simple aldeano, veo esparcirse de su centro unos cristalinos arroyuelos que con sus trémulas visiones, disipan los desvelos de un melancolico. Si como Poeta quiero describir sus diversiones, paseos y tratos, se me ofrecen luego las delicias del Ciparisso para el primero, el delicioso parque de Apolo para el segundo, y la alhagüeña morada del Parnaso para el tercero. Si como militar contemplo los fuertes que la protegen. Mantua sí; la en otro tiempo invencible Mantua esconde sus baluartes á vista de unos castillos, los que parece que Marte se fabricó para resguardo de su persona. ¡Oh! y que ciudad tan hermosa dixe á mi amigo Welquer: mas él con un rostro pálido me contexta: ¡Ah! ¿no reparas que todos sus moradores están sumergidos en un insondable océano de tribulaciones? Bien lo reparo dixe con voz melancolica. Nos fuimos á seguir varios parages... La viuda llora aun sobre las cenizas de su ya difunto esposo. Allí el huérfano está casi exhausto buscando el alivio entre las errantes sombras de la muerte.... Todo es palidez, todo

es

es llanto.... Vamos en casa (dixe á mi amigo), volvamos en casa pues mi corazon se enternece, al ver el estado tan abatido de una tan noble gente. Seguí á Welquer por varias calles, y al último me conduxo en una de aquellas posadas que algunos llaman *el Café*. El se fué para practicar ciertas diligencias independientes aun, y yo para enterarme con alguna eficacia del mísero estado de los moradores de esta ciudad, pedí el Monitor, las Abejas y los Diarios. En ellos ví renacer aun las cenizas de la incendiada Troya. En ellos ví los montones de cadáveres, que aterran y confunden á los moradores de Numancia. En ellos ví revolcar en la saliente y espumosa sangre á mu has familias de la noble Cartago. En ellos ví... ¡ah! se desprendieron las lágrimas de mis ojos, se conmovió mi corazon, y solo encontré el alivio (cosa extraña) en aquellos versículos que encierran muchos Diarios al último de sus tratados. Soy jóven, y aun reyna en mi entendimiento aquel amor á la Fábula, el que manifestaba quando vivia en mi amada pátria. Solo el aura de la poesía es capaz de disipar lo que me aflige. Solo una historia prosayca, es bastante á hacer renacer en mi memoria aquel amor á Novelas, el que me apartaba (quando niño) de las diversiones puériles. Leí pues con sumo gusto la Novela que vmd. insertó en su Periódico el dia 4 del presente mes de Abril. Contemplé con suma atencion los varios pasages que en ella se encierran. Ví descritas las desgracias de un amante junto con las adversidades que circuyen á sus actrices. Consideré la medianía del estilo en su composicion. Sus expresiones ni son tan fulminantes que quieran igualarse con las de Ciceron quando perorába en el Senado de Roma; ni tan toscos como las de Virgilio quando conversaba con los Pastores de Beocia. Volví mi rostro á un Español que estaba inmediato á mi mesa; y le dixe si acostumbraba á leer los Diarios, y si habia visto la Novela de los Esposos desventurados. Dixome que no. Pero dexadmela ver replicó. Puse los Diarios de la Novela en sus manos, los mira, y al cabo de tres minutos exclamó: ¡Ola! esta historia ya la he leido en otros libros, sus pasages son muchos pero confusos, su estilo es demasiado arrogante. A vista de una tan consumada pero necia crítica, le dixe: ¿Quál es vuestra profesion? Albañil me respondió el buen Español. Vaya le dixe vmd. debia tener grandes maestros, pues con solos tres minutos ha leido un pasage de tres quartos de hora, y con solo un instante ha criticado lo que un sábio no haria con un dia. Es verdad (contextó), yo soy un hombre de letras, pues como soy impedido, lo mas del tiempo leo Comedias, Novelas y varios pasages de gusto, y así no extrañeis que tan presto haya dicho lo que comprehendo con la Novela. Bueno (dixe) vos sois albañil, y solo podeis entender en hacer no casas sino ventanas del estilo corriente, y solo podeis entender en la composicion de materiales de vuestro oficio. Vaya (replicó) la Novela no es tan mala como dixe, su principio es excelente.... Callad, callad necio le dixe: pues si su autor hubiese puesto por lema: *Novela traducida del Ingles*: ¡oh! y que historia tan elegante hubierais exclamado. Mas vaya quedaos con vuestras letras y libros que sino me engaño sois como el burro de que habla Iriarte.

Se

Se partió sin volverme respuesta el crítico Albañil, y yo riendome de su necedad quedé continuando la leyenda de los demas Diarios. En ellos ví el desempeño del señor Velazquez en sus dos Fábulas tan agudas como morales. Conocí las brillantes luces del señor D. S. L. solo con su sencilla pero misteriosa Fabulilla.

Pues creed amigos, que aunque Astrea quando dexó la tierra me dexó sin posibilidad para componer, á lo ménos me dió luces bastantes para que en todos tiempos pudiese dicernir y remover lo sagrado de lo profano, lo falso de lo verdadero; y lo que quizás tiene algun merecimiento, de aquello que nada vale; de consiguiente, no extrañeis que si vuestras poesías tienen algun defecto que nimiamente se haga perceptible á la luz del pueblo, dixo, con palabras de Horacio: *Quid deceat quid non: quo virtus quo ferat error.* Porque ¿no es de necios el criticar á un amigo como el Albañil lo hizo con D. Julian Ramirez, quizás su conocido y camarada? *Cur ego amicum ofendam in nugis?*

En fin reciba señor Diarista esa carta, la que si merecedora de los golpes del impresor llegan á verla los jóvenes compositores, digan con el Albañil impedido: *Esa carta es un extracto de varios libros...* pero no; estoy cierto de que si temerariamente lo juzgan, á lo ménos prudencialmente lo callarán, pues saben que el que se arroja desconcertadamente á una inconsiderada crítica, se hace mas ineso é imperito á la vista del Público.

EL BORRICO.

Aunque asnos y burros, dice el adagio, que todos son unos; no dexa de haber alguna distancia entre pollino, jumento, borrico y asno. Y prescindiendo de esto, al representarseme el paso grave de uno de ellos por la acera de una calle, no pude contener la risa en mi fantasía, porque hasta en los animales parece haber quien presuma de sí mas de lo que le compete por su clase.

Es el borrico, quando jumentillo, uno de los quadrúpedos que se presentan mas agiles á nuestra contemplacion. ¡Que ligero discurre, con saltos y corbetas, quando siguiendo la acna, se divierte quedándose atrás, y apremiado á detenerse por algun muchacho, procura incorporarse con la que le suministra el alimento! ¡Que carreras, aun habiéndola alcanzado, si prosiguen en detenerle! Toda esta travesura va perdiendo su vigor, conforme entra en dias. Yo he discurrido mas de una vez, si esta vivacidad procede de temor, porque como que es el mas estólido de los animales, espantándole qualquier amago, le impelerá á sacar fuerzas de agilidad que no le son conaturales. Tambien, como se ve que en cinchándoles y poniéndoles carga, van mas pausados, á ser capaces de pensar, diria, que el verse reducidos á una servidumbre eterna, con poco ó ningun regalo, y dispuestos siempre á ser apaleados, seria motivo para ir cabizbaxos, melancólicos y mohinos.

A la verdad, es animal tan simple, que lo vemos gobernado por un niño: tan mansueto, que nada le altera, si bien la mosca suele sacarle de tino, y disparan á veces que ni un veloz caballo puede compararsele. Todo al contrario sucede, quando con pesada carga y hambrientos, les sobreviene alguna lluvia, que como si les cortaran, mojadas las orejas, no atinan á dar paso; y todo es buscar donde refugiarse. Lo que me da mas pasion, el ver quan solicitos andan en no enlodarse los chanclos naturales. Hay una senda, paso de los viandantes: viene una recua encontradiza, y siempre hay quien se desmanda, aunque vayan por el medio, á oponerse al pasagero. Párase, y esta inaccion le sirve de molestia al que es prudente, pues procura otro tránsito; ó se ha de echar á rodar al que con las orejas como velas de molino de viento le hace su saludo. Lo bueno que se halla, que suelen pararse, sin atropellar en ir adelante, y es preciso dexarlos por lo que son; porque de otra suerte ¡pobre del encontradizo!

Volviendo á mi asunto, digo, que figurandoseme la gravedad natural de uno de la nacion jumenta, sobre la que le añadia la carga, no haciendo caso del ramal que les hace seña para girar del uno al otro lado, ó para apartarse de la seguida que llevan, fué preciso al ginete usar de su autoridad, sacudiéndole algunos lambreados, que por ser ordinariamente en la cabeza los hacen mas circunspectos; y como su natural instinto es buscar el buen paso, llevan siempre la hacera de la calle, y ya no hay sacarles de su costumbre; revolviendo pues y retrocediendo, ya hundiéndose de zancas, ya medio arrodillándose, dexa caer (ó se cayó de su peso) el que le dirigia, y ¿dónde vino á dar? en medio de un lodazal. ¡Qué mucho que exclamase, que *por parecer mas burro* (como si dixésemos mas hombre entre los de su especie) *queria siempre ir por donde deben las personas*! Así acontece con los que todo quieren entenderlo y criticarlo, sin sacar obra alguna propia, que mas dañan que aprovechan.

NOTICIAS PARTICULARES DE BARCELONA.

Aviso.

Quien quiera arrendar las trece Casas de D. Troyano Ballescá, sitas en la Esplanada, podrá acudir en su casa, que la tiene en la calle den Jaume Giralt: tambien alquilará el primer Piso de la casa de su habitacion, con todas sus comodidades; é igualmente en dicha casa se vende un Telar de hacer cintas.

Pérdida.

Quien haya recogido un Perro grande, color de ceniza y negro, con las orejas cortadas, que se extravió el Lunes de esta semana, devolviendolo en la casa de Llinás, calle del Hospital, esquina á la den Robador, se le darán las gracias y un duro de gratificacion.

CON REAL PRIVILEGIO EXCLUSIVO.

En la Imprenta del Diario, calle de la Palma de San Justo, núm. 39.